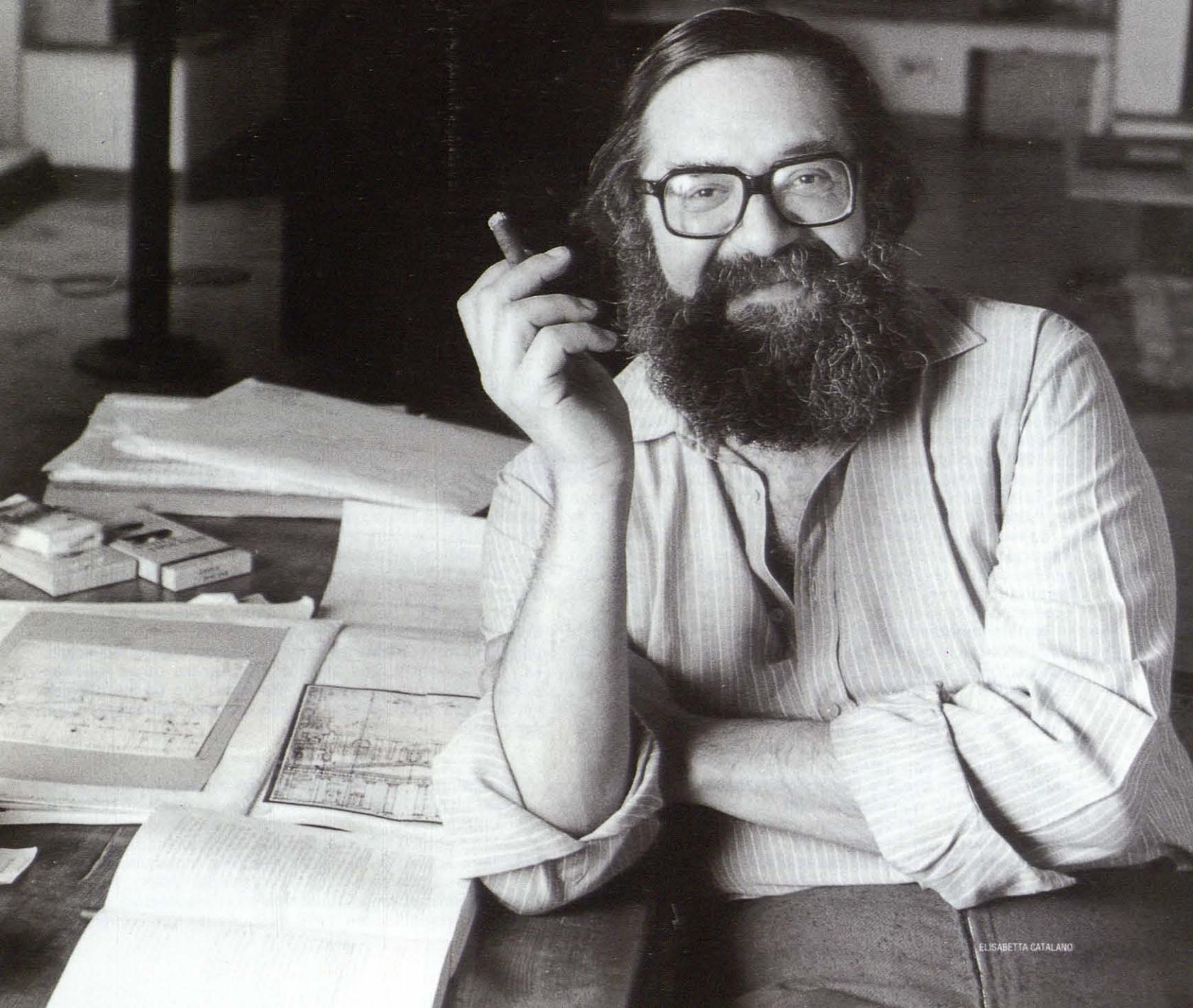


# MANFREDO TAFURI

Manfredo Tafuri (1935-1994) ha sido uno de los más lúcidos y precisos teóricos, historiadores y críticos de la arquitectura en el siglo XX. En su homenaje y recuerdo publicamos a continuación un texto y una "bibliografía tafuriana". Ambos trabajos han sido elaborados por Víctor Pérez Escolano, catedrático de la Escuela de Sevilla y uno de los más serios conocedores de la producción intelectual del maestro italiano.



## Me-moriae Enconmium

Conferencia pronunciada el 23 de marzo de 1994 en el Círculo de Bellas Artes de Barcelona, en el ciclo "Per a Manfredo Tafuri" organizado por el Colegio de Arquitectos de Cataluña.

Víctor Pérez Escolano

*"Adiós, brillantísimo Moro, y defiende tu Moría con ardor".*  
(Erasmus, Elogio de la locura, 1508)

*"La gente cree que equivocarse es una desgracia; pero es mucho mayor no equivocarse. Yerran por tanto, de medio a medio los que piensan que la felicidad del hombre radica en las cosas. Mas bien depende de la opinión que se tenga de ellas"* (Ibidem, p. 89).

El elogio de Manfredo Tafuri nos reúne en estas sesiones organizadas por el Colegio de Arquitectos de Cataluña en el Círculo de Bellas Artes de Barcelona. Sean mis primeras palabras de agradecimiento profundo por haberme invitado a participar en ellas. No esperen de mi intervención más que una modesta muestra de admiración y afecto hacia una personalidad intelectual extraordinaria con quien me unía una antigua amistad de más de veinte años, una relación intermitente pero nunca rota, jalonada por algunos hechos, para mí muy entrañables que, seguramente, han movido a los organizadores de las sesiones a contar con mi presencia entre ustedes. Haberle llevado en 1974 a la Escuela de Arquitectura de Sevilla a dictar un curso sobre la difusión de la arquitectura renacentista, obtener de su generosidad la preparación de un libro, inédito en italiano, de ensayos sobre la arquitectura de los siglos XVI y XVII, haber traducido, más o menos, ese Retórica y Experimentalismo y la Arquitectura del Humanismo, ambos aparecidos en 1978, o haber podido reunir en Sevilla en 1991, bajo un ciclo acerca de la Venecia del Renacimiento a los profesores Calabi, Concina, Morachiello, Morresi y Tafuri, el último de la larga y cambiante saga de equipos de investigación formados en el Departamento de Historia de la Arquitectura del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Poca cosa, pero expresión sincera de una atracción que se pierde en los orígenes de la compleja trayectoria del historiador Tafuri, cuya biografía interrumpida ahora ha de permanecer como ejemplo de vitalidad y vigilia intelectuales.

No me considero capaz, ni lejanamente, de transmitirles a ustedes el eco de sus pensamientos, ni el aroma de sus iluminaciones. Tampoco es lugar ni tiempo para disquisiciones académicas, un diálogo en las alturas para el que otros, presentes o no a estos actos, están más cualificados. Pero no piensen que mi moría responde al dicho de Epicuro que cita Erasmus en el Elogio de la locura, cabecera de estas palabras. Las de Epicuro son estas: "prefiere pasar por necio y por paleta, que por sabio y displicente". Mas bien se trata de seguir el consejo que Manfredo me daba en su última carta: "bisogna essere stoici ed epicurei insieme".

Se conjura así la burla que el de Rotterdam lanza despiadadamente a los estoicos escritores de libros; esos "que viven en constante tortura: añaden, transforman, suprimen, vuelven a poner, rehacen, aclaran, lo enseñan a los amigos, lo liman durante nueve años y nunca están satisfechos". No se

trata de suscribir el opuesto que la moría celebra como el de su cuerda, el "que es tanto más feliz cuantos más disparates dice".

La locura tafuriana, siendo mitad estoica mitad epicúrea, responde al raro ejército de los Erasmo, Moro, o nuestro Benito Arias Montano. A su peña de Alajar me dirigí el pasado domingo a recordar cómo tensión y calma, Flandes y Alajar, estudio y escritura, Felipe II y paisaje, formas de su Moría, nos permiten entender algunas cosas de la felicidad.

¡Feliz Manfredo, que no cejó en el "lavoro con gioia e maggiore impegno"! En una de las substanciosas entrevistas que de tiempo en tiempo aceptaba publicar, la que Mercedes Daguerre y Giulio Lupo publicaron en el número 5 de marzo de 1985 de la revista bonaerense Materiales, hacía una explícita referencia autobiográfica a sus inicios, como alumno en Roma, en el estudio de la historia de la arquitectura. Dice: "Entré en la Facultad de Arquitectura en el curso 1953-54 y tenía ante mí dos textos: la Historia de la Arquitectura Moderna de Bruno Zevi, que había sido publicada en el 50, y Gropius y la Bauhaus de Giulio Carlo Argan, publicado en el 51, que a mi juicio es un libro de respuesta a Zevi. Creo que los dos son grandes textos de historia, grandes construcciones históricas que tienen una característica en común -que constituye también su grandeza-: la absoluta ausencia de análisis filológico.../ Argan usaba muchísimo las citas, por lo que parecía altamente científico. Sólo más tarde uno se daba cuenta de que sus referencias de los textos de Gropius habían sido hechas tomando citas de 1919, siguiendo con otra del 30, luego saltaba a otra del 23, etc., como si en la obra de Gropius no existiera un desarrollo interno". Rescatando esta referencia juvenil de Manfredo Tafuri es como pienso que debiera proseguir con estas breves palabras. Poniendo en valor el propio desarrollo interno de su obra, que no es otro que el de su vida como testigo vivísimo de esta segunda mitad del siglo XX. No es que vaya a caer ahora, después de anunciar mi disposición contraria, en la temeridad de desentrañar tamaño vicisitud -quienes se pongan a la tarea la tendrán ardua-, sino que, emboscado en la brevedad del acto y su naturaleza personal, me permitiré esbozar, al hilo de cuatro recuerdos, las correspondientes enseñanzas, entre otras muchas posibles, que cabría aplicarse. Es decir, que no me hubiese venido nada mal hacerlo si hubiese contado con la disposición adecuada.

Mi lectura de los trabajos de Tafuri fue temprana y, por coincidir mi época de estudiante, ya con un cierto propósito de aplicarme a la historia, especialmente apasionada. Aquellos iniciales trabajos urbanísticos con Giorgio Piccinato sobre Helsinki o acerca de la ciudad territorio, inmediatamente su tesi di laurea acerca de Ludovico Quaroni (1964), su primer libro, así como el inmediato acerca de la arquitectura moderna japonesa, traducido en 1968 después de sus comentarios

acerca de la catedral de Amiens (1966), con los que llegaba, una curiosidad que vale recordar, por vez primera a la lengua castellana.

También en 1966 había aparecido un nuevo libro importante, *L'architettura del manierismo nel cinquecento europeo*, una reflexión marcada por el énfasis historiográfico y conceptual habido entonces acerca del manierismo. Pasado y presente se habían constituido desde el principio en objeto de la atención tafuriana, Los Quaderni del ISAUR recogían desde muy temprano esos estudios de aproximación filológica, entre los que Borromini emerge enseguida, ya en 1965; y en 1969 aparece la primera edición de su Jacopo Sansovino e *l'architettura del 500 a Venezia*: el enganche con Venecia se afirma. Ese mismo año, tras el Manierismo será la voz Rinascimento en el Dizionario di Architettura e Urbanistica la que se convierta en un volumen propedeúico independiente, *L'architettura dell'Umanesimo*.

Son escritos iniciados en esos años, artículos aparecidos entre 1967 y 1973, los que serían destinados a formar el libro sevillano *Retórica y experimentalismo*. Ensayos sobre la arquitectura de los siglos XVI y XVII. Retórica, como arte general de la comunicación, ciencia metodológica constitutiva de todo "discurso" o "disciplina"; experimentalismo, como intenso autocrítico de la comunicación artística, como exploración de los límites a los que es lícito extender la invención lingüística.

Los énfasis interpretativos aún respondían a diversos estímulos. Una atracción práctica que venía generando una inquietud teórica. El estado de insatisfacción sólo puede ser enfrentado como un desafío. La historia entera debía ser vuelta a analizar completamente.

Escrito desde 1964 y publicado en 1968, *Teorías e Historia de la Arquitectura* es ese punto y aparte. Ese punto que - él mismo lo dijo en su entrevista con François Véry (1976) - "uno está obligado a crearse en ciertos momentos de la vida", cuando, sin raíces en ninguna parte, "negado" por la Universidad italiana, basculaba entre Milán y Palermo.

*Teorías e historia* corona el esfuerzo para dar una respuesta a los arquitectos, que se dirige a la historia en busca de un programa o, al menos, de alguna guía teórica. Lei y releí insistentemente este libro durante 1971 y 1972 (ese año apareció la versión castellana), dedicándole una larguísima reseña/análisis en *Hogar y Arquitectura* (1973). Bastante después sería Tomás Llorens, quien más críticamente escribiría entre nosotros sobre el Tafuri de esos años decisivos (*Architectural Design*, 6/7, 1981), acertando al decir que el libro debía ser examinado como un palimpsesto.

*Teorías e historia* es un libro especialmente biográfico. Es más, se trata de un libro escrito para él mismo. Enfurecido ante buena parte de los textos que leía, iba jalonando de descubrimientos sin alegría los recodos del laberinto que es *Teorías e Historia*, un libro al que siempre reconocería una importancia superior, nudo gordiano de su trayectoria. A partir de ese momento, sólo cabía avanzar en los grandes estudios específicos. Así nace un libro como *Vía Giulia* (1973).

Pero la dimensión esquizofrénica de la tarea del historiador no había resultado superada sino, más bien, trascendida por los acontecimientos civiles. Tafuri no podía situarse en un solo plano de avance historiográfico (el toque por la enfermedad aparentemente astuta de lo específico). De *Teorías e historia* partía, también, un ejercicio radical (el toque por la enfermedad infantil del extremismo). Su manifiesto sería el artículo "Per una crítica dell'ideologia architettonica", aparecido en la revista *Contropiano* en 1969 (traducido al castellano tres años después dentro del volumen colectivo *De la vanguardia a la Metrópoli*. Crítica radical a la arquitectura); artículo que, con

algunas adiciones -las que permitía el límite editorial, según la propia explicación de Tafuri-, pasó a ser en 1973 un breve y contundente libro, *Progetto e utopia*, de verificaciones y análisis sectoriales y circunstanciales mediante la crítica ideológica comenzada a ensayar en la década anterior y que, compartido con Dal Co, se proyectaría en 1973 en un volumen de mayor ambición pública y reposo dedicado a la *Architettura Contemporánea* (edición española de 1978).

Este ejemplo de lectura global de todo el ciclo de la arquitectura moderna formaba parte del primer momento del ciclo productivo inicial de su círculo veneciano, por otra parte asimilable a otros esfuerzos intelectuales coetáneos de heterodoxa orientación marxista, principalmente el de Asor Rosa, director de *Contropiano*. Un momento planteado como confrontación con los grandes mitos de la ideología arquitectónica "progresista", en la que le acompañaba su primer discípulo veneciano, Francesco Dal Co, quien en juveniles y brillantes artículos hacía aplicaciones de la crítica de la ideología a distintas vanguardias modernas (Bauhaus y la Unión Soviética). Con la decisiva incorporación de Massimo Cacciari, de inmediato el análisis se diversificaría hacia las relaciones entre composición de clase y el desarrollo del capital, intensificando el estudio y la crítica de la ideología de las vanguardias artísticas e intelectuales, y ensayaba su modelo de trabajo en equipo con el libro *Socialismo, città, architettura. URSS 1917-1937* (1971; en castellano dos años después).

Trascender ese modo de trabajar intentando un conocimiento no ideológico de los procesos del desarrollo del capital mediante el examen del papel desempeñado por las disciplinas profesionales llevaría al equipo tafuriano a estudiar las sociedades más avanzadas en el periodo de entreguerras: Alemania y América.

De todo ello da testimonio el sistema pedagógico en el Departamento de Historia del IUAV. Baste citar los cursos del profesor Tafuri en los años centrales de la década de los setenta: *Storia dell'ideologia antiurbana* (1972-73), *Struttura e architettura della città terziaria in América 1850-1973* (1973-74), *Lo sviluppo urbano negli Stati Uniti (1780-1974)* e il problema dell'housing (1974-75), *Il grattacielo e la struttura della città terziaria in América e in Europa (1857-1975)* (1976-77). El libro colectivo de Ciucci, Dal Co, Manieri Elia y Tafuri *La città americana della guerra civile al New Deal* (1973, en castellano dos años después) sería su expresión más visible.

La crítica de la ideología había agotado sus posibilidades y el ciclo de los trabajos en equipo acerca de la arquitectura contemporánea iban a ceder paso a otra línea de reflexión y actuación, a lo que no sería ajena la incorporación de Franco Rella como docente de *Literatura Artística* del Departamento veneciano.

Un concepto emergería en la productiva década de los setenta: el concepto de transgresión, asumida como "institución cardinal del siglo" que penetra en lo cotidiano como constatación de la vanguardia en el espacio de las instituciones, a la que hubiese querido modificar o suplantarse; así, aplicada como hilo conductor interpretativo, le permitía a Tafuri dar continuidad a la serie de ensayos (publicados entre 1971 y 1977) que formarían en 1980 *La sfera e il laberinto*. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años setenta (edición española de 1984).

¿En qué misión de actualidad hacía desembocar esta vez a su libro?. Denostar la "fábula" postmodernista, verdadera "cultura de los simulacros", entonces establecida con unos efectivos propagadores imponentes, y que en 1981 celebraba uno de sus estupefacientes aquelarres con la sección de arquitectura de la Biennale de Venecia dedicada a *La presenza del passato*.

Una de las más brillantes entrevistas nunca publicadas por Tafuri fue la que le hizo Antonino Terranova en la revista universitaria romana *Rassegna di architettura e urbanistica* (núm. 54, diciembre de 1982) bajo el título "Alcuni temi e problemi tra progetto e storia". Efectuada justamente en ese momento de efervescencia postmodernista, Tafuri calificaba a la mostra de "acto político en perfecto estilo piacentiniano", y para reafirmar su idea de oposición en la relación entre arquitecto e historia, produce breves y magistrales comentarios sobre Alberti y Palladio.

La historia no puede ser un instrumento de la nostalgia sino una operación compleja, cuya misión define de una forma excelente. El oficio de historiador tiene dos tiempos: consiste primero en "violentar" el material histórico y después operar una "construcción" histórica que recomponga los fragmentos antes violentados, pero consciente de que lo hace de manera relativa y provisional.

La recomendación a los arquitectos se dirigía, en los inicios de los ochenta, a enfrentarse a lo que Tafuri denomina entonces una historia real, "una historia efectiva de sus técnicas".

La transición "rellana" parece superada, si bien le ha servido de puente para transitar del vínculo con la historia general de las estructuras y de las relaciones de producción mediante la descripción de los procesos que condicionan los aspectos concretos de la proyección poética. Es decir, tal como se describía en el artículo de 1975 *Arquitectura e historiografía*; una propuesta de método (traducción castellana de dos años después), aún marcado por la función y el modo de comportarse el lenguaje.

El dispositivo Foucault o *Le Macchine Imperfette* son actividades con especial atención al siglo XIX llevadas a cabo en 1977 en el que entonces se denominaba, por influjo del Decano Aymonino, *Dipartimento de Analisi Critica e Stórica*, donde Georges Teyssot ha adquirido un papel relevante.

Entrado ya en la década de los ochenta, el Departamento ha vuelto a denominarse de Historia de la Arquitectura y Tafuri ha deseado, y no obtenido, que todas las disciplinas historiográficas impartidas en Venecia se integraran. Un deseo que hubiese permitido hacer caer, incluso, la palabra *Arquitectura* del frontispicio del Departamento. El objetivo es preparar historiadores en un sentido estricto.

¿Qué ha sucedido? El propio Tafuri lo reconoce expresamente: la atmósfera de los estudios se ha vuelto de tipo académico, se han retirado aquellos fermentos políticos que han caracterizado la vida universitaria desde el 68 al 77. El empeño por el cambio de las estructuras pasa al cambio de la disciplina.

El ascendente de la Escuela francesa de la revista *Annales* (Febvre, Bloch, Le Goff, Braudel) pesa, por más que se aprecien sus aspectos cuestionables, como la definición estática de la noción de estructura histórica. Tampoco debe olvidarse la capacidad inductiva del método indiciario desarrollado por Carlo Ginzburg.

Tafuri vive en esos momentos (1980-83), aunque pronto se frustrará, una fascinación especial de trabajar en un nuevo tandem con Antonio Foscari, y precisamente potenciando una línea de investigación sobre la Venecia del Humanismo. Publicar juntos *L'armonia e i conflitti. La chiesa di San Francesco della Vigna nella Venezia del '500* (1983) en la colección *Microstorie* de Einaudi (inaugurada, precisamente, con *Il formaggio e i vermi* de Ginzburg), superando las barreras de las colecciones específicas, le producirá a Tafuri una particular satisfacción.

En ese curso, las líneas de investigación de Doctorado tienen en la Venecia de los siglos XV y XVI, la "Renovatio

Urbis", su tema estrella. Le acompañan *Mito y mitología del clasicismo* y *El jardín como laberinto de la historia*.

¿Y la arquitectura contemporánea?. Tafuri es tajante. Lo explica en la entrevista a Daguerre y Lupo: "Hemos tenido la ocasión de constatar que es muy difícil que alguien, partiendo de lo contemporáneo, pueda llegar a ser un historiador completo".

Fatigosamente, Manfredo Tafuri ha concluido y publicado en 1982 su contribución al volumen VII, *Il Novecento*, de la *Storia dell'arte italiana* dirigida por Federico Zeri. Con mayor fatiga lo revisará para publicarla (1986) como volumen independiente en Einaudi, su editorial verdaderamente apreciada. *Storia dell'architettura italiana 1944-1985*, incluye un nuevo capítulo final, "La soglia e il problema". Ya no se trata de repetir el enésimo anuncio de la muerte de la arquitectura: es algo más displicente con lo que concluye: "Ninguna garantía está en nuestras manos acerca del destino de cuanto hoy parece implicar apertura hacia nuevas complicidades".

Son muchos los desencantos. En 1980, con ocasión de la exposición sobre *Das rote Wien*, cumple su último ejercicio filológico sobre los temas inaugurados diez años antes. La frase con la que cierra su texto, tomada de la novela *Calle de febrero* (la fecha de la insurrección obrera de 1934) de Anna Seghers, no es casual: Ya no es nada como antes. El Karl Marx Hof no está arruinado, él ha triunfado. Pero nuestra fe en el partido... esa sí, se ha deshecho".

Al iniciar su libro *Ricerca del Rinascimento. Principi, città, architetti* (1992) insiste en uno de sus temas recurrentes: "la cultura arquitectónica, reflejándose sobre sí misma, parece haber aislado una culpa originaria, de la que le urge resarcirse"; una condición en la que la búsqueda de vías de salida se encara con fórmulas que envuelven los problemas en nubes anestésicas.

Nadie crea que el abandono de la arquitectura contemporánea como objeto de investigación en sus últimos años represente una dejación, ni por lo más mínimo, de su vigilia civil presente. En 1991 había sido muy explícito: "Creo que es difícilísimo aceptar una visión histórica de lo antiguo si no se aprende a vivir en el presente y a apreciar las operaciones que innovan los valores". O: "Difícilmente se puede valorar el significado de lo antiguo si las ciudades no son modernas". Pero añade esta preocupación: "Es necesario que la arquitectura contemporánea no sea admirada sólo por los arquitectos".

Venecia sirve para ratificar esa condición: "Sin experiencia de la contemporaneidad, la historia deviene afásica o se resuelve en un capricho personal". Los trabajos del Departamento sobre Venecia se suceden insistentemente en estos últimos años: *Palladio e Venezia* (1982), *Renovatio Urbis* (1984), *Venezia e il Rinascimento* (1985), entre otros libros y copiosos artículos suyos o de Concina, Calabi, Morachiello, Morresi,... "Una imagen para los hombres del futuro", como la definió Nietzsche. Cacciari, elegido Alcalde de la Ciudad, en la crisis política de Italia, es un fruto no menor de tanto esfuerzo.

Así, pues, los prólogos que escribe el profesor en sus libros de historia del tiempo pasado son siempre reflexiones sobre el presente. En *Ricerca del Rinascimento*, su último y gran libro, Tafuri reafirma esas preocupaciones. Su alejamiento de la contemporaneidad como objeto de estudio filológico le lleva a defender la historia y la memoria del cacareo que sobre ellas se había producido en los últimos años: "la rescisión de las raíces -atribuida a las vanguardias históricas o a un mítico <movimiento moderno>- se curaría mediante una <terapia del recuerdo>". El pensamiento de Seldmayr (fundado en la

“pérdida del centro” y en la “muerte de la luz”) habría cobrado así una patética actualidad. Seldmayr, Benjamin (“pérdida del aura”), Klein (“agonía del referente”). Pérdida, muerte, agonía,... expresiones dramáticas de la quiebra del referente, de la relación entre belleza y verdad.

Pero Tafuri es contundente desde su atalaya renacentista: hay que reconocer que la nostalgia del fundamento trasciende las décadas, figuras y contrafiguras de la arquitectura del siglo, y las reflexiones acerca de nuevos comportamientos en los siglos XV y XVI se recortan en el horizonte del actual “espíritu destructor”. Su posición de historiador vuelve a ser la misma de años atrás: “El <débil poder> del análisis se propone como momento de un proceso que deje vivir los problemas irresueltos del pasado, inquietando nuestro presente”. Abandonada la arquitectura del presente como objeto específico aparente, el historiador deviene en hostigador inagotable.

“Terapia del recuerdo”. Me-moría. Estas consideraciones no pueden desembarazarse de otra entrevista contundente, una de las últimas, realizada por Chiara Baglione y Bruno Predetti y publicada en Casabella en 1991. Storia, conservazione, restauro nos muestra una contundente visión en asuntos tan graves. Tafuri va a reclamar el vínculo de la historia con la conservación, dejando la restauración para la arquitectura. Cuando se reconoce por la colectividad el valor de monumento, no cabe transformación o reutilización. En el memento no ha lugar a que el arquitecto deje nada de sí, ni instituciones, públicas o privadas, quiebren el destino todo de lo que el momento fue.

Si la restauración es actividad pluridisciplinar, conflictiva, propia de la acción traumática a la que se someterá al edificio, Tafuri se distancia. Para el Departamento, ya sí netamente de Historia de la Arquitectura, se abriría un nuevo horizonte pedagógico: contribuir a formar conservadores, un nuevo profesional que el profesor ya no verá actuar en Italia.

Su muerte, joven, en plena lucidez, conocimiento y productividad, comporta que el dolor por su ausencia, el desgarramiento de su presencia, venga acompañado del drama que representa la quiebra de sus aportaciones, continuadas, copiosas, variadas, rigurosas y exigentes. Su work in progress queda interrumpido. Ese era el presagio: muerte del hombre admirable y el amigo querido, cesura de un ejercicio de la inteligencia verdaderamente extraordinario, mostrando en su truncarse la esperanza sin límites de la alocada razón.

Estas palabras quieren ser encomiásticas, un panegírico de la conducta insensata, que otra cosa no es el ejercicio civil de la labor intelectual. Así deseo hoy rememorar la memoria del profesor Tafuri: al hilo de la lectura de su Elogio de la locura, su *Moriae Enconmium, Stultitiae Laus*, que Erasmo abre con su misiva a Tomás Moro y cuyas últimas palabras van de frontispicio en esta mi modesta declamación de homenaje.

No he pretendido ofrecer una elegía fúnebre. Ni agotar estos breves minutos con eruditas consideraciones, aunque quizá me haya excedido en referencias a libros, artículos, declaraciones, muy copiosas y superiores a mi capacidad y disposición. Pero sí he querido, abusando de su atención, apuntar algunas reflexiones acerca del encuentro con la vida y la creación del profesor Tafuri, quien, en una trayectoria compleja, siempre acertó a mostrar mediante iluminaciones muy variadas - a veces, explícitas, verdaderos fogonazos; otras, sutiles, penetrantes de ingenio - el Universo arquitectónico. Un continuo ejercicio de la inteligencia. Tal fue su Moría.

Muchas gracias